

# A la sombra de la buena coca

---

MAGDA ALICIA AHUMADA  
JOSÉ ANTONIO CORTES

## LOS AUTORES

Magda Alicia Ahumada, Antropóloga, Master en Estudios sobre problemas Latinoamericanos -Universidad del Cauca- Antropóloga, Docente de la Universidad del Cauca, Facultad Ciencias Humanas y Sociales. Departamento de Antropología. Integrante grupo de investigación GESC.

José Antonio Cortés, Antropólogo Universidad del Cauca. Integrante Grupo de Investigaciones GESC. Universidad del Cauca “nodo aguja”.

## RESUMEN

A la sombra de la buena coca, es un ensayo que narra la vida cotidiana de un pueblo en el sur de Colombia, desde la mujer, que vive, percibe y analiza esta dinámica. A la sombra de la buena coca es una metáfora de múltiples sentidos, en una comunidad en la cual las prácticas y transformaciones vividas por los cultivadores directos de orden popular no alcanzan las redes de comercialización, ni la posesión de laboratorios para su procesamiento. También son el resultado de las vivencias entre familias que tejen estrategias de transformación y cambio. Un diálogo entre Mama coca, metáfora que hace referencia a la planta sagrada, que sirviera en el orden ritual de la cosmología nativa, a buena coca, que hace referencia al andar que se sigue para entrar en la modernidad del capitalismo.

**PALABRAS CLAVES:** Comunidad, historia, coca, cambio, estrategias

## SUMMARY

Below the good coca shade, is an essay that relates the daily life of a town in southern of Colombia since the woman that lives feels and analyzes these dynamics. Below the good coca shade is a metaphor of multiple senses in one community in which the practices and transformation lived by the direct cultivator of popular order they don't reach the trade nets either the possession of laboratories for their prosecuting. Also are the result of the livings between families that weave strategies of transformation and change. One dialogue between Mama Coca, metaphor that has reference a the sacred plant, that it used in the ritual order of the native cosmology, a good coca, that has references of the walking that continue for entering in the capitalisms modernity

**KEY WORDS:** Community, history, coca, change, strategies

Recibido: mayo 3 de 2005

Aceptado: octubre 14 de 2005

Soy el raspachin de los cocaleros...  
voy de finca en finca toreando avisperos,  
de esos que se encuentran en los cocaleros.

El cultivo y la producción de la coca en un escenario local, es narrado desde las voces de hombres, mujeres y demás pobladores, quienes inspiran este trabajo. Desde allí comprendemos que si bien para nosotros y nosotras habitantes del Cauca la guerra es un algo que nos acompaña, pocas veces tenemos la oportunidad de ubicar el punto de giro donde se encuentran los tres ejércitos y sus efectos de cambio. En el instante en que los ejércitos se enfrentan es que nuestra historia se acelera y nos lleva hacia la ubicación del nuevo orden. La llegada de los cosechadores, de la guerrilla, de los paramilitares, del ejército, del Estado; sus normas, el vestido y sus valores se entrecruzan en esta reflexión. ¿Cómo la coca es producida y suscita valor social? Y ¿cómo se entretrejen estas transformaciones?

## LA GUERRA

“Soy el Raspachin  
de los cocaleros  
y vivo mi vida  
vivo, vivo bueno”<sup>1</sup>

La agudización del conflicto armado colombiano y su interiorización y desplazamiento a diversos territorios, muchos “desconocidos” por sus características geográficas, ha propiciado cambios en la vida cotidiana de sus pobladores, influenciando sus identidades, economías y estructuras productivas. Esto se ha prefigurado también como una forma estratégica de organización y sobrevivencia frente a las actuales condiciones sociales.

---

<sup>1</sup> Ibidem

La comunidad y la familia han ido transformando su estructura tradicional de una "identidad campesina" a unas expresiones que confluyen en el paso por este camino de diversos actores militares: la guerrilla, a quienes por su cercanía identifican como "compas", y los paramilitares, nombrados como "paraquitos" desde una visión más excluyente. Un cambio de sentido de reorganización social, de expresión simbólica del lenguaje y de decoración del cuerpo. Un cambio de sentidos entre cuatro diálogos distantes y cercanos, entre dominados y dominadores: El Estado, la Guerrilla, los Paramilitares y la Religión. Diálogos que entretejen coyunturalmente raíces en tiempos transitorios, pero en un mismo contexto sociocultural como estrategias de la representación de la guerra.

La locura del tiempo, en la cual confluyen la memoria del ayer, del movimiento constante y dinámico del hoy y de la incertidumbre del mañana, se puede interpretar como una readaptación histórica y temporal. Una reorganización de las formas de comportamiento social que ha ido permitiendo a la vez el desarrollo de la vida de este grupo social.

En este escenario la mujer, sus deseos y su rol en la sociedad, ha tenido grandes cambios transgeneracionales, creando una combinación policromática de diversas imágenes y estereotipos.

## EN EL SUR DEL CAUCA...

1. "No tengo tristezas  
ni me desespero  
y llevo a mi lado  
la mujer que quiero"<sup>2</sup>

En una región de tradición maicera que integra muchos territorios entremezclados en la cordillera Central, con

---

<sup>2</sup> Ibidem

una vasta vegetación, caminos de herradura, podríamos describir, entre otros aspectos, *una concepción de mujer a la sombra de la buena coca*.

Un territorio de raíces indígenas que en los últimos cuarenta años ha vivido procesos que han pasado del mejoramiento de la economía agrícola al detrimento de la economía local; de hacer presencia en la vía panamericana a constituirse en un paso alterno; de ser un territorio “aparentemente” tranquilo a ser un escenario de tránsito periódico de la guerrilla y los paramilitares; de ser una comunidad campesina con una estructuración social de orden patriarcal a una nueva reorganización familiar influenciada por las condiciones del mercado y la capacidad adquisitiva que las bonanzas coqueras han traído consigo para esta región; a lo que hay que agregar el incremento de la violencia, de los ajusticiamientos y, en contraposición, la añoranza de los tiempos pasados en un pueblo que vive y se desarrolla entre la tradición y la modernidad.

El paso por este territorio de diversos actores sociales han motivado cambios en momentos coyunturales específicos. En esta región se han establecido las reglas del juego en torno al cultivo y la producción de la coca. No obstante, a pesar de la presencia de diferentes actores militares, unos más distantes, otros más cercanos para los pobladores de esta región, se ha mantenido como matriz principal una “cierta aceptación” por el desarrollo de este tipo de economía local, que ha sido acompañada del cobro de impuestos para tener derecho a cultivar, lo que se ha interpretado como el pago retributivo para su legalización interna. El cultivo de la coca se ha hecho transitorio, caracterizado por periodos muy cortos, lo que ha evidenciado además formas de comportamiento diferentes y puntuales en los pobladores, pero no como una pérdida de identidad, sino como una estrategia de readaptación temporal y espacial para poder seguir “existiendo” en medio de los cambios y transformaciones sociales, bajo la concepción de una vida en constante transformación frente a la influencia del

control de diferentes actores políticos militares, especialmente a partir de la década de los 90s.

Cuando estuvieron los “Compas” la ley fue cultivar pero no fumar, ellos no se quedaban en el pueblo, sino en las afueras, en sus campamentos, como antes no había Policía, ellos reglamentaban la vida en el pueblo. Se prohibía robar, porque se ajusticiaba. En nuestro pueblo hubo mucha gente que simpatizó con ellos, la ideología de la lucha de las masas, de la libertad, de la opresión. Con los “Paraquitos” es muy diferente, ahora casi es como un pecado decir “Compa”, y mucho más usar botas de campaña, eso ya no se permite.<sup>3</sup>

Con la presencia de estos actores en este escenario el lenguaje y el decoro del cuerpo de los habitantes se ha transformado, un resultado frente a la proximidad con la muerte, pero sigue desarrollándose una vivencia social y la comunidad continúa recorriendo cada uno de los senderos que dibujan los textos de su historia, cada vez más cambiantes, inciertos o conocidos; participando en un juego de vida en el que se integran actores móviles, espantos que aparecen y desaparecen reorganizando o desorganizando nuevamente las formas de vida social. Una danza en el tiempo que ha incorporado a las nuevas generaciones, que han aprendido a vivir en saltos históricos constantes, pero que también ha sido acompañada por los procesos de desplazamiento y de migraciones, que entre otros aspectos han reestructurado los patrones de su vida cotidiana.

Aquí es importante aclarar que frente a la crisis política en Colombia, aún en tiempo del no cultivo de la coca, este fenómeno ha sido constante para este territorio, en razón a su ubicación geográfica y por las condiciones que el Cauca encierra.

---

<sup>3</sup> Narrador 1

## EL CULTIVO DE LA COCA

“Voy de finca en finca  
toreando avisperos  
de los que se encuentran  
en los cocaleros”<sup>4</sup>

El cultivo de la coca en nuestro país, por su transformación concentrada en drogas alucinógenas, ha estado matizada por una visión de orden moral que la ha hecho instaurarse en la conciencia colectiva como algo maligno. Esto ha ocasionado, además, por no haber generado un cambio alternativo de aprovechamiento y transformación de este producto con otras utilidades como por ejemplo medicamento, una bebida aromática o como producto para el aseo personal; no está por demás recordar aquí el caso de Bolivia: la coca como un producto de orden ancestral, una construcción cultural que ha diversificado sus áreas de producción, ampliando las perspectivas de su catalogación. Es decir, una de sus graves negaciones consiste claramente en no estar enmarcada en una visión más amplia de mercado dentro de la economía capitalista, teniendo en cuenta que la región andina y específicamente el Cauca son territorios propicios para su cultivo y comercialización como planta desde tiempos inmemoriales.

Esta producción ha sobrevivido con relación a las fuertes políticas desplegadas por el gobierno colombiano para su erradicación, siendo una clara manifestación de su intento por cumplir con las “recomendaciones norteamericanas” y su política exterior. El proceso de fumigación en estas regiones ha sido constante y cada vez más intenso. “la lucha contra las drogas” y el desmantelamiento de los grandes carteles se han constituido en los objetivos principales de muchos de los planes de gobierno, así como el diseño de programas de producción alternativa. Pero paradójica y

---

<sup>4</sup> Los Bacanes del Sur. Op cit.

simultáneamente se viven *las nuevas bonanzas cocaleras* para estos territorios denominaremos de “segunda generación”. Pues las primeras se ubican para la década de los 80s.

La industria de la droga en Colombia se inició con la bonanza de la Marihuana en la década de 1970 (...) las primeras plantaciones aparecieron en Urabá, luego se trasladaron a la Guajira y floreció entre 1974 y 1978. Inicialmente fue financiado por traficantes de los Estados Unidos y sembrado por los campesinos de la región. La fuerte política de erradicación también llevó a la sustitución de este cultivo por la Cocaína que pasó de exportar 15 toneladas en 1978 a 270 en 1988.<sup>5</sup>

## LA PRIMERA BONANZA...

“Raspando y raspando  
me gano el dinero  
hay que tener cuidado  
vivo entre dos fuegos”<sup>6</sup>

Aún recuerdo la imagen de un señor de contextura mediana y robusta a quien le llamaban Constantino Botas, quien, además de portar un sombrero de ala ancha y botas La Macha, cargaba un pequeño morral de donde a menudo sacaba unas hojas tostadas que las metía a su boca junto con un polvo blanco que sacaba con un palito de un pequeño purito. Éste tal vez es el recuerdo más remoto que tengo de un personaje autóctono de la región, quien desde muy temprana edad quizás desde mediados del siglo pasado le gustaba mambiar la coca. Nosotros cuando nos íbamos para los trabajaderos desde muy temprano llevábamos el almuerzo, la merienda y la coca para mambiar, con la que no sentíamos pereza ni

<sup>5</sup> Pearce, Jenny. Colombia dentro del laberinto. Altamir Ediciones. Bogotá, 1992, Ps. 110-111

<sup>6</sup> Ibidem,

cansancio y el trabajo nos rendía. A finales de la década de los setentas, aparece "Luis Basuco", un personaje muy singular, quien ya no era mambiador; había venido a decirles y a enseñarles a los pobladores del pueblo una mejor manera de sacarle provecho a la hoja de la coca con la producción del bazuco y la cocaína pura<sup>7</sup>.

El relato anterior nos introduce en el inicio de la *Primera Bonanza Coquera*, que permitió el manejo masivo del "dinero coquero", en un período en el cual no estaba presente la autoridad pública, ni el tránsito constante de "actores armados al margen de la ley". Sin embargo, una época en que se agudizaron los conflictos internos, los cuales eran resueltos con la ley del silencio y el ajuste de cuentas entre las familias en disputa. El desarrollo de esta bonanza coincide con la llegada de la energía eléctrica al pueblo en el año de 1982. Los pobladores comienzan a comprar o a cambiar este producto por neveras, estufas, viejos televisores, deteriorados carros y se da el inicio de la venta de armas de corto y largo alcance.

Pero el incremento de la siembra de la coca ocasiona una disminución en su precio al ser considerada como un producto "popular". Además otro proceso que se presenta es precisamente que había entrado a competir con la coca de las regiones del Putumayo y Caquetá. A finales de los ochentas esta región afronta el detrimento de su economía, la pobreza comienza a consolidar su imagen y a proyectarse en la mayoría de la gente del pueblo que viviendo la primera bonanza <<no habían sabido aprovecharla y no habían invertido en otras actividades económicas, además casi de raíz había desaparecido este cultivo>><sup>8</sup>; los pobladores vuelven a sus cultivos tradicionales: maíz, plátano, fríjol y en sus memorias quedan los recuerdos de esta época de buena vida, a la espera para algunos de una nueva oportunidad que no desaprovecharán.

---

<sup>7</sup> Narradora 2

<sup>8</sup> Narradora 3

## ERRADICACIÓN O EXPROPIACIÓN...

Hacia finales de la década de los 80s se da la presencia de grupos antinarcóticos que operaran en la zona con el propósito de lograr la erradicación de estos cultivos. De ahí que muchos de los dueños de las fincas ante el temor de la expropiación de las tierras se vieron en la obligación de arrancar “estas matas” de sus fincas. Así lo relata José, dueño de una finca cerca del pueblo:

Nosotros estábamos en la loma del Padre, desyerbando unas matas de caña que quedaban a la orilla de la quebrada, cuando de repente hacia la entrada del pueblo miramos que llegaron cinco camiones repletos de unos policías que utilizaban sombrero, se terciaban una macheta y cargaban un fusil (policías antinarcóticos). Como nosotros ya habíamos escuchado el comentario de que ellos iban a venir arrancar la coca, decidimos ante el afán de ver esa gente cerca de nosotros suspender las labores en el cañaduzal y poner a los trabajadores a arrancar coca como locos, es así que cuando ya había acabado la jornada del día ya habíamos arrancado toda la coca de la finca. Yo recuerdo haber terminado rendido ese día que llegué a la casa, cené, me lavé las manos y quedé dormido. Al otro día Orfelina que pasaba por la finca al ver esa montonera de matas de coca secándose se puso a llorar y me dijo que se había acabado el trabajo para ellas, las cosechadoras de hojas de coca y también me dijo que le regalara esas matas para hacer su última cosecha e írsela a vender a Don Edmundo. Muchos de las personas que no hicieron caso a este llamado fueron citados a los juzgados de la cabecera municipal, algunos de ellos los encarcelaron durante varios meses<sup>9</sup>

El Estado que ha estado ausente de estos territorios, ahora se hace presente a través de “Los Antinarcóticos” como eran conocidos por la gente. Pero recoger algunos testimonios en torno a las actuaciones de estos *actores*

<sup>9</sup> Narradora 2

*móviles* se convierte en un esfuerzo por conocer un texto lleno de silencios, de remembranzas mudas, estáticas, de voces que se ocultan sin pronunciar palabras. ¿Qué ocurrió? ¿Qué fue lo que pasó para que estos discursos presentes en los recuerdos colectivos no se hicieran palabras? Posiblemente las respuestas las encontraremos en la experiencias que se han tenido en otras regiones, entrelazando la historia o historias que se han construido.

## UN CAMINO YA RECORRIDO, LA SEGUNDA BONANZA...

En las primeras bonanzas se compraban neveras, juegos de cama, juegos de sala, todo era por dos, dos de cada cosa. En las neveras se guardaba la plata, eran cantidades de plata... hasta de dos televisores, para ver que no había luz.<sup>10</sup>

*Las bonanzas* hacen referencia a la definición de espacios de tiempo en los cuales se da el incremento del cultivo y de producción de coca, las cuales están acompañadas por la ampliación del poder adquisitivo de algunas familias, el consumo suntuario, los festejos rituales de socialización y vivencia de la bonanza y de la presencia de otras actividades que no son propias del sector pero que son consideradas como la llegada de la modernidad.

Estas bonanzas se desarrollan en un clima de emergencia permanente, de peligro constante, que influye no sólo en la mujer o el hombre que la cultiva, sino también en la familia, la cual en su conjunto comienza a vivir experiencias diferentes, miedos y una reestructuración alterna a los patrones tradicionales.

Entre voces, recorriendo el camino, la memoria colectiva comienza a tener forma e imagen, estas segundas bonanzas cocalleras para las nuevas generaciones recogen los

<sup>10</sup> Narrador 1

recuerdos y experiencias de los mayores, quienes vivieron este proceso y las añoranzas resuenan en el pueblo como un canto a una sola voz que repite constantemente experiencias, recomendaciones y anécdotas.

Ya para comienzos de los años noventa muchos de los cosechadores de la hoja de la coca se habían desplazado hacia los departamentos del Putumayo y Caquetá a conseguir su sustento, después de varios años regresan trayendo consigo semillas con nuevas variedades de Coca, nuevas técnicas de cultivo, recolección y elaboración. Es aquí en donde surge un personaje transformado llamado: El Raspachin.<sup>11</sup>

Ropa de marca, zapatillas caras, lenguaje extraño y mejor remuneración económica, definen este personaje. *El Raspachín*: el hombre recorrido, con buena pinta que llega al pueblo con el ánimo de implementar sus nuevas técnicas, algunos regresan a raspar la coca, otros por el contrario traen dinero para comprar tierras, hacerse arrendatarios, constituirse en terratenientes y hacer grandes cultivos.

Junto a ellos emergen los revolucionarios armados en resistencia, el primero que llega a esta región es el Ejército de Liberación Nacional (ELN) o mejor denominados los "Compas". Su aproximación se realiza poco a poco, a su arribo a este territorio ya contaban con el apoyo y la aceptación de simpatizantes: para algunos de ellos "una necesidad de autoridad frente a las matanzas entre familias que comenzaron a desplazarse de generación en generación, un fenómeno constante que afrontaba esta región"<sup>12</sup>. Para otros, por la añoranza de un nuevo orden social más justo y por ser el ELN compañeros más cercanos a la tierra, a los valores y a las costumbres del lugar.

---

<sup>11</sup> Narradora 4

<sup>12</sup> Narradora 4

Un sábado, día de mercado, estábamos en la plaza remesiano (comprando los alimentos) y a eso de las nueve de la mañana llegaron unos señores que vestían ropa camuflada del ejército y de la policía, brazaletes de color rojo y negro, machetes, fusiles diferentes y pistolas. Por megáfonos, los COMPAS, pedían a la gente que se reunieran en la plaza para darles a conocer el motivo de su llegada; en una esquina de la plaza se colocaba una bandera del grupo armado rojo y negro en un hasta y en las paredes se escribían varias consignas. Meses más tarde el corregimiento se había convertido en un corredor vial, se miraban por todas partes. Ya estábamos en la mira del orden público, pues figurábamos como zona roja y nos encontrábamos en medio del fuego cruzado de la guerrilla y el ejército. Años más tarde, ante el constante ir y venir de los continuos conflictos en los que vivíamos, sucedió un hecho ocasional; un día domingo por la noche cuando en la esquina de la plaza estábamos hablando de los hechos cotidianos, dos grupos armados, las FARC y el E L N ocasionaron una balacera dejando como resultado la muerte de un poblador, lo que tuvo como consecuencias el destierro definitivo de la guerrilla en mi pueblo. Ahora pensábamos que todo había vuelto a la normalidad y que la paz volvería a nuestros hogares.<sup>13</sup>

En este transcurso los cultivos cocaleros habían aumentado hasta tal punto que ya se estaban acabando las cafeteras, los platanares, los cañaduzales los bosques y potreros para instaurarlos como cultivos extensos de coca. Aunque cerca de las viviendas aún permanecían pequeños cultivos de maíz, frijol y unas huertas pequeñas, de cebolla, cilantro y ají entre otros.

---

<sup>13</sup> Narrador 5

## LA LLEGADA DE LOS PARAMILITARES...

A Comienzos de este nuevo siglo XXI, cuando la bonanza se encuentra en pleno furor, aparecen los Paramilitares más conocidos como "Paracos o Paraquitos", militares asociados al orden estatal, provenientes de diversas regiones del país, quienes llegan para establecer y competir el control absoluto del mercado de la producción de coca por medio del establecimiento de los impuestos o "vacunas" y del control total del comercio de la cocaína que se produce en la región:

Se paga un impuesto por el uso, manejo y aprovechamiento de los recursos provenientes de la coca, por el cuidado de los territorios de los jaladores de ganado y los amigos de lo ajeno. Este impuesto no ha sido acogido con agrado por parte de los pobladores, pues a quienes han podido comprobarles que cultivan y que compran "la mercancía" -la coca- los obligan a tributar, de ahí que la mayoría mantenga más oculto este comercio "sin banderarse" -no mostrar su poder económico. Recuerdo haber visto a Alivar, comerciante duro de esta mercancía, que fue uno de los primeros que fueron convocados para el pago de estos impuestos, siempre montaba una honda 185, zapatos, pantalón y camisa de marca y en los bolsillos se le notaban protuberancias-el billete-. Después de este suceso con los meses me lo volví a encontrar y andaba desgreñado -despeinado, sin mucho arreglo personal-, con pantalones rotos, camisetas llenas de huecos y portaba un morral, ya no paseaba en moto, pero aunque quería mostrarle a los foráneos que él era una persona común y corriente, quienes lo conocíamos sabíamos que él seguía siendo el mismo "duro", buscando evadir el pago de impuestos cada vez que circulaba un nuevo grupo de paracos, que a menudo se reemplazaban con grupos provenientes de Balboa, del Valle del Patía y del sur de Nariño<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Narradora 3

El tránsito de los paramilitares es periódico y se diferencia del paso de la guerrilla por la movilidad del grupo y de los miembros presentes en la zona. Esto genera una reorganización cada vez más cambiante. En este escenario local no se ha generado un proceso de resistencia civil, por el contrario, lo que se ha incrementado es el desplazamiento forzoso.

Un miércoles de semana, estando en plena Copa Libertadores, a lo lejos se divisa a un grupo de personas que venían con camisetas de los diferentes equipos que participaban en el torneo; al aproximarse al pueblo noté que en vez de balones de fútbol traían granadas, fusiles y pistolas con las cuales pensaban amenizarnos aquel torneo. Ellos llegan a la tienda, piden cerveza, hablan un rato entre ellos y desaparecen. Por los Brazaletes negros con letras blancas que portaban nos dimos cuenta que eran de las autodefensas Unidas de Colombia, AUC, y unos arnés verdes con las siglas AUC en la espalda. Al sábado siguiente llegaron aproximadamente cuarenta individuos quienes cerraron todas las calles del pueblo e hicieron una convocatoria para que todos sin excepción nos presentáramos en la plaza, para presentarse y decirnos porqué estaban allí. Todos vestían camuflados americanos nuevos y limpios, botas americanas, pavas, sus respectivos brazaletes y arnés, y fusiles M-16, a diferencia de la guerrilla no portan machetes, andan bien peluqueados, y cualquiera a no ser por los brazaletes los confunde con el ejército; son netamente hombres, no propios de la región y a diferencia de la guerrilla que hay hombres, mujeres, indios y niños que se mezclan con simpatizantes y militantes de la región. De pronto se para “un negro”, robusto y de una voz imponente, a quien le llamaban “el costeño”, quien se presentó y dijo que pertenecían al Bloque Calima que iban a operar en esa región para desterrar a la guerrilla porque ellos sabían que en el pueblo había mucho simpatizante y que iban con una lista

para ajusticiarlos. Tan pronto llegó a oído de los colaboradores, éstos por rumbos diferentes se escaparon sin dejar rastro alguno. Recuerdo que esa tarde llegaron a la casa de Tulio preguntando por él, quien al notar su presencia salió disparado por el solar de la casa sin que hasta el momento haya regresado. También durante esta reunión ellos manifestaron que iban a colaborar con la seguridad de estos territorios, de sus cicales, fincas ganaderas y cafeteras a cambio de pagar un impuesto que ellos mismos establecerían de acuerdo a la cantidad de producción de los cicales principalmente. La guerrilla en cambio cuando llegaban a hacer ranchería- a colocar carpas y establecerse por cuatro días o una semana- llegaban a las tiendas y misceláneas y les decían a los dueños que iban a llevarse ese bulto de papas, ese bulto de arroz porque lo necesitaban para la causa; después al notar el descontento de la gente del pueblo ellos volvían con dinero y compraban directamente o a veces mandaban a sus simpatizantes a comprar cajadas de gallinas, la única condición que ellos ponían en el pueblo era que se cosechara la hoja, sacaran el polvo pero que no consumieran el vicio ni robaran. El ELN no cobraba impuesto, no perseguía a los cocaleros ni a los traficantes, lo único que quería era institucionalizarse. Después de un tiempo los paramilitares por medio de sus informantes consiguieron una lista de productores de coca, de cocaleros y de ganaderos a quienes los citaban para que salieran a la cabecera municipal y ahí se les establecía el impuesto. A partir de ese momento todos los sábados hacen presencia para el tributo. En ese mismo día se realizan los ajusticiamientos en las veredas, principalmente a colaboradores de la guerrilla<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Narradora 2

En la actualidad el descontento por la presencia paramilitar es más visible, porque la muerte comienza a cobrar más víctimas a causa no sólo de no pagar los impuestos o ser simpatizante de la guerrilla sino además porque algunos habitantes no quieren prestar sus medios de transporte.

Un sábado en la tarde estaban en la cantina Jair y su hermano, afuera habían dejado su moto; cuando llegó un cabecilla del grupo a decirle que le pasara las llaves que necesitaba la moto para ir hacer una vuelta. El dueño le dijo que no se la prestaba porque ellos las entregaban dañadas y que a él le había costado mucha plata. El Paraco sacó una pistola y se la colocó en la cabeza y el otro sacó un cuchillo y se lo clavó en el estómago y se inició la balacera dejando como resultado la muerte de Jair, su hermano y el Paraco. Al compañero del Paraco le atravesaron las piernas a punta de plomo. Al Paraco que murió no lo recogieron, estuvo tirado dos días en la plaza y después lo enterraron en el cementerio del pueblo. El había tenido plata de la colecta de ese día y joyas, la misma gente lo raquetió y lo dejaron con la chulla camisa y el pantalón<sup>16</sup>

En esta región se vive lo que podría denominarse como *el paso de una bonanza coquera a una bonanza de orden cocalero*, la cual se caracteriza por el aumento de la tecnología, la introducción de nuevas variedades de coca, mayor rentabilidad en la producción, incremento del precio y del consumo suntuario y el paso de cosechador de coca a raspachín, como una forma de organización del trabajo para los que la recogen y son itinerantes, es decir, van a los lugares en tiempos de cosecha, pero enganchados con un administrador. Esto como impacto de las grandes bonanzas que hubo en el sur y el amazonas

Con el comercio restringido de los productos base para la elaboración de los cultivos, se han contratado a

---

<sup>16</sup> Narrador 5

ingenieros químicos, quienes son los encargados de realizar nuevos procedimientos técnicos. Estos pretenden producir a partir de los productos de fácil obtención en el mercado, las materias primas necesarias para el procesamiento de la cocaína, por ejemplo: elaborar soda cáustica a partir del bicarbonato de soda, o “pisar” la hoja de coca con sal o con cemento, o lavar rápidamente el cultivo con grandes cantidades de jabón Fab, cuando es roseado por el glifozato. Esto ha sido introducido en la siembra y en la producción. Una transformación de la técnica que acompaña al ciclo de producción. Además se siembran nuevas variedades de coca, aproximadamente diez, entre las cuales figuran: la Coca Peruana, la Tingo María, la Guayaba, variedades resistentes al glifozato o “al gusano gringo” y a los hongos.

Las personas que han sembrado Tingo María han experimentado que la producción de bazuco se duplica, ¡imagínese! una arroba de Tingo María cuesta \$80.000 pesos y una de coca común vale \$40.000. La Tingo María produce 40 gramos y la común 20, máximo 23 gramos<sup>17</sup>

Muchos de estos cambios fueron traídos por personas provenientes de regiones de las grandes bonanzas cocaleras, principalmente de Caquetá, Putumayo, los llanos y la costa. *La bonanza cocalera* no sólo se diferencia de *la bonanza coquera* por el diseño de nuevos mecanismos de producción, aprovechamiento y mejoramiento de los recursos para la producción de la hoja de coca y sus derivados, sino también por la influencia de las grandes bonanzas coqueras, por el fenómeno del desplazamiento económico y la transformación de un raspador de coca a un Raspachín, con conocimiento y dinero para implementar nuevos cultivos en extensiones considerables.

El pueblo ha cambiado desde la aparición de la coca, muchos niños dejaron de ir a la escuela para ir a cosecharla, se ha incrementado la compra de armas y

<sup>17</sup> Narradora 4

caballos. Algunas casas de adobe y bahareque se han cambiado por las de ladrillo, puertas metálicas y ventanas con vidrios. El comercio local se ha diversificado con la aparición de nuevas tiendas, cantinas, ferreterías, farmacias, almacenes de ventas de ropa, calzado y comidas rápidas. El consumo suntuario es mayor, es común ver en el pueblo un sábado reunidos alrededor de una mesa a los hombres tomando grandes cantidades de cerveza en lata, comentando cuánto dinero han gastado, lo que se ha considerado como un símbolo de prestigio social. Así como se ha incrementado la llegada del trabajo sexual, pero frente a lo cual las señoras y el sacerdote reaccionaron bajo la consigna de “la integridad”, muchas de ellas se fueron del pueblo.

En este territorio se entreteje una transformación social, nuevas dinámicas identitarias y, de una u otra forma, los múltiples sentidos y valores alrededor de la coca obligó a sustituir y sofisticar el orden social interno: entorno a este cultivo las nuevas propuestas no se hacen esperar. Es importante señalar que este cultivo difiere de la concepción de “los grandes productores y comercializadores”, aquí es a menor escala, pero se convierte en una bonanza cocalera porque se incrementa el número de personas que la cultivan, “casi todo el pueblo”, y directa o indirectamente son influenciados por ella, se presenta el desplazamiento económico de pobladores pertenecientes a regiones aledañas que buscan trabajo para rayar la hoja de coca, aumenta el poder adquisitivo y se incrementan los festejos. Esta actividad igual reacomoda la vida de la mujer, quien en primera instancia de manera más espontánea alcanzó un recurso para acceder al dinero a través de su trabajo en el cultivo. De otro lado, unido a este fenómeno, la organización de nuevas familias ocurre con mayor frecuencia, las cuales son integradas cada vez más por personas más jóvenes que se han visto beneficiadas por el cultivo de este producto y que para este momento están en condiciones de responder económicamente con las responsabilidades familiares aunque sea propiciado por un fenómeno transitorio e inestable.

## LA FAMILIA

“Voy a ahorrar dinero  
Para ir a mi tierra  
A ver a mis viejos  
Que es lo que más quiero”<sup>18</sup>

En años anteriores la presencia de la religión católica era muy fuerte y la concepción del matrimonio y de la “unión hasta que la muerte los separe”, pero hoy esto ha cambiado, además de la religión católica han entrado a “colonizar” nuevas iglesias llamadas protestantes, quienes con mayor fuerza han logrado llegar a regiones cada vez más inalcanzables e inhóspitas y han logrado desplegar e hilar sus raíces en un número más grande de familias campesinas. Pero sin duda la vivencia de la coca ha propiciado a las nuevas generaciones un cambio de mentalidad y en especial ha tocado fuertemente estas estructuras tradicionales de orden patriarcal. Una cosmovisión de la vida diferente en donde la familia se conforma bajo otros lineamientos. Son mujeres cada vez más jóvenes quienes asumen esta responsabilidad y a quienes el cultivo de la coca, principalmente, además del lavado de ropa, el cultivo de maíz, plátano y cría de gallinas, les ha dado mayor estabilidad económica, una estabilidad que por cierto es incierta e inestable, pero que ha traído consigo la posibilidad de decidir, de poseer mayor autonomía y de dirigir los deseos de su vida.

## LAS RASPACHINAS...

“Si no lo consigo  
yo me desespero  
me mata la tristeza  
no estar en mi pueblo”<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Los Bacanes del Sur. Op cit, 2004

<sup>19</sup> Ibidem,

Fueron llamadas cosechadoras de coca porque el cultivo se realizaba arrancando hoja por hoja, luego por las modificaciones de la técnica y la introducción de nuevas variedades fueron conocidas como “*las Raspachinas*”, mujeres de origen campesino, con edades entre los 12 y 50 años.

En palabras de los *Raspachines*, fue la falta de mano de obra y la necesidad de cultivar la hoja con rapidez dada el incremento de la producción, además de su saber y tradición en el manejo del cultivo cercano a la casa o de pan coger, el motivo por el cual las mujeres pudieron ingresar a este trabajo local y se integraron al mercado capitalista a través del manejo de “buena plata”, que utilizaron y utilizan para la compra de fincas, vacas, gallinas, caballos, negocios y, ¿por qué no?, para atraer a un buen marido.

Con su participación en esta actividad quiere romper con esa dependencia transgeneracional hacia sus padres y hacia sus compañeros. La mujer actual pretende lograr mayor autonomía y participación en la división social del trabajo local; así como obtener un reconocimiento del rol que desempeña dentro de esta estructura vertical, la cual ha delineado su cosmovisión del mundo y de la cultura; lo que significa pretender traspasar el orden masculino en el que vivieron sus abuelas y sus madres, para construir otras imágenes en donde entren en diálogo múltiples sentidos.

## FINALMENTE UN RELATO DE MUJER...

Aura Erminda tenía 40 años, de estatura mediana, cabello largo y claro, ojos zarcos, y caminaba deladiándose de un lado a otro. Vestía vestidos de diversos colores como el fucsia, morado, verde viche, azules claro. Ella era una mujer cabeza de hogar y vivía con sus cuatro hijos. En algunas ocasiones sus hijos más jóvenes la acompañaban a los cultivos de coca. Ella había nacido aquí, hija

de Doña Elicenia. Desde muy temprano en la mañana todos los días salía hacia los cultivos de coca, sus jornadas duraban hasta las 6 de la tarde. La cosecha de la coca consistía en arrancar cada una de las hojas de un árbol de coca, dejando únicamente las yemas u hojas que recién estaban brotando. La modalidad de trabajo en ese tiempo era grabado, es decir, que ellas tenían que llevar sus propios alimentos a los trabajadores, esto les proporcionaba una mejor remuneración porque si el patrón les daba la lata- alimentación- el jornal era menor. Al caer la tarde ella como los otros llevaba a un ranchón la coca que había cosechado ese día, la metía a un costal y la pesaban en una báscula, para ir llevando la contabilidad de lo producido. El día sábado cuando llegaba el Santo Padre a dar la misa, junto a su familia asistía a la misa. Una mujer de tradición muy católica, que se había casado a los 16 años y su marido la había botado después del nacimiento de su último hijo. Ella antes de la bonanza vivía con su esposo e hijos, durante la bonanza con su mamá y hermanas y después de la primera bonanza se fue para Popayán a vender chupis, chance y lavar ropa. Estando en Popayán por medio de comentarios de sus paisanos supo que en la región había comenzado una nueva bonanza cocalera y es así como a finales de los noventas decide regresar al pueblo, nuevamente como Raspachina, cosechando la coca y ganando de acuerdo a lo recolectado. Ella era dueña de su propio tiempo, trabajaba las horas que quería, a veces estaba en el trabajador a las seis de la mañana para salir más temprano, cuando los días eran muy calurosos, había adquirido experiencia en el raspado de la coca y el trabajo le rendía. Ella comentaba que ganaba mejor, le alcanzaba la plata y decidió que su viejo rancho de bahareque debía construirlo en ladrillo con tejas de eternit, con puertas y ventanas metálicas. Compró muebles nuevos, un televisor grande, una estufa de gas, licuadora, y sus vestidos

coloridos fueron cambiados por jeans, camisetas y tenis de marca. Su dinero lo cargaba en una cartera a manera de carriel y lo llevaba terciado. Uno de sus hijos, el menor, a quien le decíamos perdiz, como lo cogieron preso por ley 30 se escapó y nunca más se volvió a saber de él, dos de sus hijos fueron asesinados por riñas en cantinas y el último vivió con ella hasta que se murió. Mucho se dijo sobre su muerte en el pueblo, se decía que fue a causa de recibir los bajos de la tierra por haberse llevado sentada en los plantíos de coca en las largas jornadas de cosecha.<sup>20</sup>

Este texto parece no ser solamente el relato de una historia de vida de una mujer que se funde entre la homogeneidad de su género, representa aún mejor el camino que recorre el pueblo entre la tradición y la modernidad. Aquí se expresan los cambios suscitados en un personaje, al cual lo acompaña siempre la sombra de *la buena coca* y se termina el relato metaforizándola en la figura “de la muerte”, lo que podemos entender como las muertes cíclicas que este territorio ha vivido con el apogeo y el declive de cada bonanza.

De igual manera, la vida cíclica que muestra el juego de apoyo, distribución y acomodo, en el nuevo vivir.

Un día de mercado Ana llevaba en una de sus manos una niña que recién estaba caminado y en la otra un canasto que a medida que iba recorriendo la plaza lo iba llenando con frutas, mecato, papas, cebollas, arroz, lentejas. En este instante llega Jairo su compañero, le carga el canasto y se van. Ana tiene catorce años y él diez y seis. Hace dos años que viven juntos y se conocieron en una finca raspando coca, ahora viven en unión libre y tienen una hija. Todas las semanas cuando hay trabajo van a las fincas como raspachines y hasta las dos de la tarde ya

---

<sup>20</sup> Narradora 6

tienen hecho su jornal. Están ahorrando y piensan hacerse un cultivo de coca Tingo María en la finca del papá de Ana.<sup>21</sup>

La finca está dispuesta, Ana tiene su sembrado y Jairo también, cada uno se ubica en su espacio y cuentan con trabajo para el establecimiento de su familia. La vida sigue su camino, los cambios se presentan más rápidos o más lentos, pero aún siguen allí, al lado de su familia y de su parcela.

---

<sup>21</sup> Narradora 4

## BIBLIOGRAFIA

PEARCE, Jenny, 1992. Colombia dentro del Laberinto. Bogotá: Colombia. Altamir: Ediciones.

PECAUT, Daniel, 1997. "Presente, Pasado y Futuro de la violencia". En: Análisis Políticos N°30. Santa Fe de Bogotá. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia Editores.

SANTOS, Enrique, 1988. "Fuego Cruzado Guerrilla, Narcotráfico y Paramilitares". En : la Colombia de los 80. Santa fe de Bogotá. CEREC Editores.